EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡AL SANTO, AL SANTO!

APROPÓSITO CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1878.

¡AL SANTO, AL SANTO!

APROPÓSITO CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY.

Representado en el Teatro de APOLO el 11 de Mayo de 1878.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1878.

PERSONAJES. ACTORES.

PERSONAJES		ACTORES
ROSA	SRAS.	TUBAU.
PETRA		FERNANDEZ (C.).
DOÑA MARÍA		ZAPATERO.
RITA		BUENO.
MARIQUITA		GONZALEZ (C.).
MARUJA		GARCÍA (V.).
ALEJANDRO	SRES.	MORALES (R.)
PERICO		CASTILLA (1) (G.).
DON VICTOR		GUERRA.
LUISITO		SANCHEZ DE LEON.
JUANITO		PEÑA.

(1) En las tres primeras representaciones desempeñó este papel el Sr. D. José García.

ACTO PRIMERO.

La escena representa un gabinete bien amueblado: un costurero, mesa con periódicos, puertas laterales y en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

PERICO, PETRA.

PERICO. ¿Qué es lo que tanto te excita?
PETRA. Ay! yo reir necesito!
PERICO. ¿Te lo ha dicho el señorito?
PETRA. Lo sé por la señorita,
y es inmensa mi alegría.
¿Conque á San Isidro vamos?
PERICO. Así lo dicen los amos:
pasaremos todo el dia.
Ellos van y allá nos llevan.
PETRA. Yo estoy loca: lo confieso.
PERICO. Nos llevan, Petra: con eso
que son buenos amos prueban.
PETRA. Verás qué talle, qué porte,
qué pelo lleno de rosas.
Dos parejas más dichosas
no se verán en la córte.
En viéndome en la pradera
y al escuchar la guitarra,
cual hija de la Alpujarra,

bailaré la tarde entera.
Si tocan un tango, un tango,
que los tangos no sofocan,
pero si un fandango tocan
verás bailar un fandango.
Tú la jota tocarás,
la jota que me alborota,
y en cuanto toques la jota
verás qué jota, verás.
Tú verás cómo Granada
se luce junto á Castilla.
Verás en la seguidilla
tu esposa deshilvanada.
Verás qué repiqueteo,
y á la tarde ya verás
cómo no puedo ya más
con tanto y tanto jaleo.
El trabajo considera
de bailar seis horas largas.
Ay! si conmigo no cargas
yo me quedo en la pradera.

PERICO. Yo te sigo en tu camino;
mas, con instintos de fraile,
si tú te entregas al baile
yo me voy á dar al vino.
Saltarás cual una avispa
en el tango y el fandango,
y mientras bailas el tango
verás tú, verás qué chispa!
En la polka y la mazurca
dichosa te contoneas,
y en tanto que bailoteas
verás tú, verás qué turca!
La gracia de tu persona
en la seguidilla brilla,
y al par de tu seguidilla
verás tú, verás qué mona!
Y al mirarte tan divina,
con cuerpo tan español,
para librarme del sol
verástú qué papalina!
Y con tanto y tanto abrigo

interior, yo tanto allí
voy á tomar sobre mí
que ya no podré conmigo.
El trabajo considera
de beber seis horas largas.
Ay! si conmigo no cargas
yo me quedo en la pradera.
Qué gran tarde, vive Dios!
tarde que ya no se olvida.

PETRA. Ay! Perico de mi vida,
¿quién, dí, nos traerá á los dos?
Como te alegres te riño.

PERICO. Si el vinillo es mi consuelo.

PETRA. Un militar por el suelo!

PERICO. ¿Me perderás el cariño?

PETRA. No, que yo contenta, dí
de un militar en las manos.

PERICO. Bien hiciste: los paisanos
ni pinchan ni cortan.

PETRA. ¿Sí?

ESCENA II.

DICHOS, ALEJANDRO, ROSA por la derecha.

ROSA. Sabeis la noticia?

PETRA. Sí.

ROSA. Pues ya os podeis arreglar,
que á las doce á más tardar
hemos de salir de aquí.

ALEJ. (Entrando con una levita en la mano.)
¿Quién me cose este boton?

PETRA. Yo misma.

ROSA. (Deteniéndola.) No, no, mujer,
que yo le quiero coser,
estos mis deberes son.

PERICO. Vamos con toda la gente
á la pradera?

ALEJ. No.

PERICO. Ya.

ALEJ. Vamos á un jardin que está
junto á la ermita y la fuente.

ROSA. Vamos á un jardin muy mono
que tiene unos cenadores...
PERICO. Allí vamos los señores.
PETRA. Eso es, la gente de tono.
ROSA. Conque á ver si te despachas.
PETRA. Vamos solas, señorita?
ROSA. Allí espera doña Rita,
que irá con unas muchachas.
ALEJ. (Con mucho cariño.)
Qué delicia, Rosa mia,
del claro dia gozar!
ROSA. (Con mucha dulzura.) Qué felicidad pasar
á tu lado todo el dia!
PETRA. Ves cómo se hablan? (Á Perico.)
PERICO. Chiquilla!
¿Tú tambien quieres?...
PETRA. Pues no.
Dime alguna cosa.
PERICO. Yo...
PETRA. Alguna flor.
PERICO. Tortolilla!
Corderilla!
PETRA. No está mal.
PERICO. Borrega mia!
PETRA. Muy bien.
PERICO. Vamos, dime tu tambien
algun nombre... de animal.
PETRA. Qué cosas tienes, Perico!
PERICO. Háblame con voz de miel.
Vamos, paloma sin hiel.
Algun animal.
PETRA. (Con mucha dulzura.) Borrico!
ROSA. Petra.
PETRA. Señorita mia.
ROSA. Qué llevamos?
PETRA. Unos pollos.
PERICO. Y vino.
PETRA. Y algunos bollos.
PERICO. Y vino.
PETRA. Jesús María!
PERICO. Un quintal.
PETRA. Qué disparate!

ROSA. (Á Alejandro.) Escucha: los pollos, dí,
cómo te gustan á tí?

ALEJ. Á mí, Rosa, con tomate,
que es un guiso peregrino.
Y á tí?

PETRA. Bah, á la señorita
la gustarán con levita.

ALEJ. Y á tí, Pedro?

PERICO. Á mí, con vino.

ROSA. Una tortilla es mejor.

PETRA. La tortilla es mi deleite.
¿Con manteca ó con aceite?

PERICO. Con vino.

PETRA. Calla! Qué horror!

ROSA. Vamos, ya! Qué haceis ahí?
No ha de tardar el carruaje.

ALEJ. Tú corre á limpiar mi traje
y ven en seguida aquí.

PETRA. El gozo mi alma penetra!

ALEJ. Comprar vino, un vino rico.

PETRA. Al santo, al santo, Perico!

PERICO. Al santo, al santo, mi Petra!

ESCENA III.

ROSA, ALEJANDRO.

ROSA. Qué dia el dia de hoy!

ALEJ. Va á ser un dia dichoso!

ROSA. Siéntate á mi lado, esposo.

ALEJ. Esposa, á tu lado estoy.
(Se sientan muy juntos.)

ROSA. Qué felices somos!

ALEJ. Sí

ROSA. Qué existencia tan dichosa!

ALEJ. Si tú no fueras celosa.

ROSA. Si tú no fueses así...

ALEJ. Y hay quien dice, no lo creo,
que pesa esta cruz.

ROSA. Bah, Bah,
qué ha de pesar! Todo está
en buscar buen cirineo.

¿Te acuerdas qué tremolina
cuando me hiciste el amor!

ALEJ. Te hice el amor, sí señor,
siete años desde una esquina.

ROSA. Ay! en viéndote qué gestos
hácia mi pobre padre.

ALEJ. Y me echaba agua tu madre
cuando regaba los tiestos.

ROSA. Y nada, tranquilamente,
con permiso ó sin permiso,
yo desde el último piso
y tú en la acera de enfrente,
dando una voz y otra voz
hablábamos descuidados.

ALEJ. Qué amores tan reservados!

ROSA. Era un disimulo atroz.

ALEJ. Si yo te quería tanto!

ROSA. Si era mi pasion tan firme!
Y cuándo fuiste á pedirme?
¡La que se armó, cielo santo!

ALEJ. ¿Á qué viene usted, me dijo
tu padre apenas me vió.
—Oiga diez minutos—no!
—vengo para ser su hijo,
oiga usted.—Ni dos minutos!
Yo no quiero en mis hogares
nada con los militares,
que son ustedes muy brutos.

ROSA. Bruto! Te trató muy mal.

ALEJ. Era muy bien educado
tu padre.

ROSA. Pobre! obcecado...
El cariño paternal.

ALEJ. Yo entónces cogí una silla.

ROSA. Y yo que me hallaba alerta
oyendo tras una puerta,
salí allí chilla que chilla.

ALEJ. Por poco de furia estalla
tu desventurado padre,
y al rato salió tu madre
diciendo: ¡bribon, canalla!

ROSA. Bribon! Te trató muy mal.

ALEJ. Era muy bien educada
tu madre.

ROSA. Pobre! obcecada...
El cariño maternal.

ALEJ. Si tu madre no le auxilia
le hago dos pedazos yo.
La policía subió.

ROSA. Qué escena!

ALEJ. Sí, de familia.
Hoy ya soy feliz aquí.

ROSA. Hoy es mi vida dichosa.

ALEJ. Si tú no fueras celosa.

ROSA. Si tú no fueses así,
tan voluble.

ALEJ. Eres injusta.
No lo soy.

ROSA. No lo has de ser.

ALEJ. En mirando á una mujer
ya dices tú que me gusta.

ROSA. Eres muy enamorado.

ALEJ. Y eres tú muy desconfiada.

ROSA. Pues mira, con la Librada
buenos ratos he pasado.
Bien te gustaba.

ALEJ. Ni pizca.

ROSA. Te miraba con pasion
y con torcida intencion.

ALEJ. Claro, como era bizca,
y con su mirar torcido,
cuando me miraba á mi
te estaba mirando á tí.
Alguna vez me he reido.

ROSA. En fin: ya todo pasó.
Hoy, ¿no es verdad que me quieres
más que á todas las mujeres?

ALEJ. Es verdad.

ROSA. Lo mismo yo,
más que á todos te he de amar.
¿Cuánto me quieres tú, di,
cuánto, á ver?

ALEJ. Qué sé yo. Si
no se puede calcular.

ROSA. Cuánto me quieres, á ver?
ALEJ. Mas que á todas las mujeres.
ROSA. Cuántas arrobas me quieres?
ALEJ. Cuántas? Que sé yo, mujer!

ESCENA IV.

DICHOS, PETRA.

ROSA. Que serán muchas supongo.
PETRA. (Entrando por la izquierda.)
Señorita, señorita,
ya está la tortilla frita.
Cuántas patatas la pongo?
ROSA. (Á Alejandro y sin reparar en Petra.)
Cuatro arrobas, no es verdad?
ALEJ. Cuatro? Veinte, sí señor!
PETRA. Veinte arrobas! (Estupefacta.)
ROSA. Ya es amor.
PETRA. Jesús, qué barbaridad!
ROSA. Veinte arrobas!
PETRA. Friolera!
¿Dónde las voy á comprar?
Tortilla van á llevar
para toda la pradera. (Sale izquierda.)

ESCENA V.

ROSA, ALEJANDRO.

ALEJ. Tu mirada me fascina.
¿Cómo no te he de querer
cuando eres una mujer
incomparable, divina?
ROSA. Alejandro, si mintieras!
ALEJ. Es tu cintura tan chica
que más chica no se explica.
ROSA. De veras?
ALEJ. Y tan de veras.
Tu rostro es hermoso y puro
y tu mano tan pequeña
que más chica no se sueña.
ROSA. Me lo juras?

ALEJ. Te lo juro.
Tu pié no se llega á ver.
ROSA. Jesús! pues es tan pequeño?
ALEJ. No es realidad, sino sueño.
ROSA. Me lo vas á hacer creer.
ALEJ. Y tus labios siempre rojos!
ROSA. Jesús! qué galante estás!
ALEJ. Y tus ojos!
ROSA. Callarás?
ALEJ. Si tus ojos no son ojos.

ESCENA VI.

DICHOS, PERICO.

ROSA. No son ojos: ¿pues qué son?
PERICO. (Entrando por la derecha, á Alejandro.)
¿Lleva baston ó espadin?
ROSA. Qué son?
ALEJ. Qué son, serafin?
PERICO. Qué lleva usted?
ALEJ. (Á Rosa sin reparar en Perico.)
Un cañon!
PERICO. (Atónito.) Un cañon! Y quién con él
podrá cargar? Qué capricho!
¿Qué lleva usted?
ALEJ. (Á Rosa.) Ya lo he dicho.
PERICO. Iré á pedirlo al cuartel.
(Sale por la derecha.)

ESCENA VII.

ROSA, ALEJANDRO.

ROSA. Mi alegría y mi consuelo
es tenerte junto á mí.
ALEJ. De tanto pensar en tí
se me está cayendo el pelo.
ROSA. Es verdad! bien claro está.
ALEJ. De calvicie no me salvo.
ROSA. No me vas á gustar calvo.
Date cualquier cosa.

ALEJ. Bah.

ESCENA VIII.

DICHOS, PETRA, izquierda.

ROSA. Calvo, no!
ALEJ. Ya te alborotas?
¿Y qué me he de dar, chiquilla?
PETRA. (Entrando, á Rosa.)
¿Qué más echo á la tortilla?
ROSA. (Á Alejandro sin reparar en Petra.)
Pues aceite de bellotas.
PETRA. Cómo! Aceite...
ROSA. Si señor.
PETRA. Si la acabo de freir!
Barbas la van á salir
cual si fuera un gastador.
Señorita...
ROSA. Callarás?
PETRA. Bien: obedezco á la letra.
Qué tortilla!
ROSA. Vete, Petra.
ALEJ. No nos interrumpas más.

ESCENA IX.

ROSA, ALEJANDRO, luégo PETRA y PERICO.

ALEJ. (Señalando al reló.)
Mira el minutero aquel.
Cerca de las doce son.
ROSA. Voy á coserte el boton.
ALEJ. Y yo leeré este papel.
(Rosa junto al costurero cose: Alejandro próximo á la mesa lee un periódico.)
ROSA. ¿Sabes qué recuerdo ahora?
Cuando un boton te cosí
un dia en mi casa.
ALEJ. Ah! sí.
ROSA. Tardamos más de una hora.
Yo no acertaba á enhebrar

y tú no estabas tranquilo.

ALEJ. Se nos enredaba el hilo
sin poderlo remediar.

OSA. Cuánta emocion! Qué tontuna!
(Registrando un bolsillo.)
(Ay! Aquí tiene un papel!
Qué será? Dios de Israel!
Será de alguna? De alguna!
Le sacaré con cuidado.)

ALEJ. (Leyendo.) «El bien conocido alférez
»señor de Perez y Perez
»ayer tarde se ha casado.»

ROSA. (No me mira. Yo deliro!
Si le tengo tanto amor!)
(Saca un papel y lee.)
«Un sombrero superior,
»ochenta reales.» Respiro.
En donde estaba le dejo.
(Guarda el papel y halla otro.)
Otro papel! Qué será?

ALEJ. (Leyendo.) «Al cabo se ha muerto ya
»don Justo Tomás de viejo.»

ROSA. (No ve: la ocasion es mia.
Otro! Me tiemblan las manos.)
(Saca otro papel y lee.)
«De acónito cuatro granos,
»récipe, doctor García.»
(Es una receta, sí.
Ya se calmó mi ansiedad.)

ALEJ. Jesús! qué barbaridad!
Mira lo que dice aquí.
En Aragon ha pasado.

ROSA. Qué dice? Quieres leer?

ALEJ. Un marido á su mujer
una mano la ha cortado.

ROSA. Qué horror! Si los hay más pillos!
¿Y por qué? Qué picardía!

ALEJ. Por quitarla la manía
de mirarle los bolsillos.

ROSA. Calla, cállate, por Dios.
(Hay otro papel aquí, (Registrando.)
otro! Pues lo que es á mí

aunque me corten las dos!
(Saca otro papel en pedazos y procura unirlos.)
Ya está aquí: vamos á ver.
Él de mí la vista aparta.
Son pedazos de una carta.
Esta es letra de mujer.
Ahora no me engaño, no!
(Leyendo.) «Querido Alejandro.» Sí,
eso es lo que dice aquí.
El infame me vendió!
¿Mas qué es lo que añade, qué?
«Entre mis brazos... quien llora...
»con mis besos,» La señora
no es corta de genio á fe.)

ALEJ. (Riendo.) Esto tiene mucha sal.

ROSA. (¡Y he de sufrir que se ría!
«La que te quiere... María...»
¡El traidor, el criminal!
Tan tranquilo, tan sentado.
Y piensa que me engañó!)

ALEJ. Vamos, eso se acabó?

ROSA. (Levantándose irritada.)
Sí señor, todo ha acabado!

ALEJ. Todo acabó?

ROSA. Claro está.

ALEJ. Vamos al santo?

ROSA. Irás tú.

ALEJ. Voy á darme á Belcebú!
Pero ¿por qué?

ROSA. Quita allá!
(Tira la levita.)

ALEJ. No me tires la levita.

ROSA. No sé lo que hago, no sé!

ALEJ. Pero Rosa...

ROSA. Déjame!

ALEJ. Pero mujer...

ROSA. Quita, quita!

PERICO. (Entrando por la derecha.)
Ya de limpiar he concluido.
En su cuarto queda ahora
toda la ropa.

PETRA. (Entrando.) Ay, señora.

Qué tortilla me ha salido!

ROSA. Para qué, si yo de aquí
no me muevo.

ALEJ. Se empeñó.
¿Por qué no vas?

ROSA. Porque no.

ALEJ. Y te quedas?

ROSA. Porque sí.

ALEJ. Qué razones! Calma, calma!

ROSA. Insúltame todavía!

PETRA. Tortilla del alma mia!

ROSA. San Isidro de mi alma!

ALEJ. ¿Mas si fuíste tú, mujer,
la que quisiste?

ROSA. Concedo.
He sido yo; mas no puedo
cambiar yo de parecer?

ALEJ. ¿Y por qué no quieres ir?

ROSA. Y lo viene á preguntar!

ALEJ. No se te puede aguantar!

ROSA. No se te puede sufrir!

ALEJ. Con tal disputa me hastío!

ROSA. Y yo de reñir me harto.

ALEJ. Adios, me voy á mi cuarto.

ROSA. Abur, yo me marcho al mio.
(Sale Rosa por la derecha y Alejandro por la izquierda.)

ESCENA X.

PETRA, PERICO, con mucho calor.

PERICO. Ves lo que sois las mujeres?

PETRA. Ves tú lo que sois los hombres?

PERICO. Si mereceis malos nombres!

PETRA. Si sois criminales seres!

PERICO. Si el mundo es una babel.

PETRA. Si el hombre nos atropella.

PERICO. La culpa la tiene ella.

PETRA. La culpa la tiene él.

PERICO. Él se ha dado á Belcebú.

PETRA. Ella está fuera de sí.

PERICO. ¿Por qué le dijo que sí?
PETRA. ¿Á mí qué me cuentas tú?
PERICO. Cómo nos haceis vivir!
PETRA. Cómo nos haceis rabiar!
PERICO. Si no se os puede aguantar!
PETRA. Si no se os puede sufrir!
PERICO. Apártate de ahí, arpía.
PETRA. Márchate de aquí, simplon.
PERICO. Me voy á mi habitacion,
PETRA. Y yo me quedo en la mia.
(Sale Pedro por el fondo.)

ESCENA XI.

PETRA, ROSA.

PETRA. Ya no hay santo! En qué han venido
á parar, vamos á ver,
los bailes de la mujer
y las monas del marido?
ROSA. (Entrando por la derecha.)
Petra, Petra!
PETRA. Señorita.
ROSA. Espérate.
PETRA. No me voy.
ROSA. (Paseándose.) (Es mejor. Si en casa estoy
y él sale... Suerte maldita!
Pobres mujeres casadas!
Matrimonio! Qué tontuna!
Sí, de seguro es alguna
de las que están convidadas.
Iremos al santo, allí,
allí te descubrirás.
En el campo se habla más
de lo que conviene, sí.)
Petra.
PETRA. Señorita mia.
ROSA. ¿La que habita el entresuelo
cómo se llama? Consuelo?
PETRA. No señora: Estefanía.
ROSA. ¿Y la que ayer se ha mudado?
PETRA. Caralampia.

ROSA. (Nada... cero...)
¿Y la del cuarto tercero?
PETRA. Doña Aciscla.
ROSA. ¿Y la de al lado?
PETRA. Se ha mudado hace dos horas,
pero Tecla la decían.
ROSA. Ay, qué mal gusto tenían
las mamás de esas señoras.
¿Y la del segundo?
PETRA. Pura.
ROSA. Y mi modista?
PETRA. Felisa.
ROSA. Y mi planchadora?
PETRA. Luisa.
ROSA. Y la de enfrente?
PETRA. Ventura.
ROSA. Y la del bajo?
PETRA. Ascension.
ROSA. Y su hermana?
PETRA. Margarita.
ROSA. Y su prima hermana?
PETRA. Rita.
ROSA. Y su tia?
PETRA. Concepcion.
ROSA. (Nada.) Y la del sotabanco?
PETRA. La llaman Nieves ó Nieve.
ROSA. Cuántas hijas tiene?
PETRA. Nueve,
y todas visten de blanco,
y á todas las puso Clara.
ROSA. Cuánta claridad! Ni el dia!
(Ay! no encuentro una María
por un ojo de la cara.)
Oye... ¿y mis amigas, dí?
El nombre de todas.
PETRA. Qué?
Señorita, yo que sé.
ROSA. Es verdad: vete de aquí.
Ah! Petra!
PETRA. Qué hay, señorita?
ROSA. Cómo te llamas tú?
PETRA. Yo!

Que como me llamo!

ROSA. No,
tienes razon. Quita, quita.
Corre, avisa á tu marido,
nos vamos al santo.

PETRA. Al santo!
Ay! cuánto me alegro, cuánto!
Si está todo prevenido.
Él que lo estaba sintiendo.

ROSA. Anda, que no se detenga
y á mi esposo di que venga,
que le espero.

PETRA. Voy corriendo. (Sale.)

ESCENA XII.

ROSA.

Es mejor disimular
y mis furores vencer.
Así podré conocer
con quién me pudo engañar.
María! qué villanía!
Quién será? Yo no lo sé.
Jesús, María y José!
dónde estará esa María?
¿En dónde podrá encubrirse
la que de dolor me llena?
Será alguna Magdalena
sin ganas de arrepentirse.
Nada: con calma lo tomo,
mas si la descubro un dia
á esa bendita María
la convierto en ecce-homo!

ESCENA XIII.

ROSA, ALEJANDRO, izquierda.

ALEJ. Me llamabas, Rosa?

ROSA. Sí.

ALEJ. Aquello se fué?

ROSA. Se fué.
ALEJ. Saldrás conmigo?
ROSA. Saldré.
ALEJ. Me alegro: más vale así.
Iremos á la pradera,
verás que dichoso dia!
ROSA. (Quién se llamará María?
Ay! cómo yo la cogiera!)
ALEJ. Yo bailaré: tú tambien:
yo no acabo cuando empiezo.
ROSA. La retorcía el pescuezo
como la cogiera!
ALEJ. Á quién?
¿Por qué en mí tus ojos fijos?
¿Á qué no sabes tú, dí,
por qué reñimos así?
Porque no tenemos hijos.
ROSA. Es verdad: si los tuviera...
ALEJ. Ellos serían mi encanto.
ROSA. Cuánto los querría, cuánto!
ALEJ. Y yo, cómo los quisiera!
ROSA. Un hijo, dicha cumplida,
uno á quien comerse á besos,
que es hueso de nuestros huesos
y vida de nuestra vida.
Algo gentil y ligero
por quien vivir y adorarle,
y dentro el hogar cuidarle
cual á flor de invernadero.
Reirse cuando él riera,
afligirse con sus llantos
y ver que huyen mil quebrantos
con su sonrisa primera.
ALEJ. Qué ventura! Yo sumiso
á sus gustos viviria,
y con ellos jugaría
al corro si era preciso.
ROSA. Siempre ellos desde la alcoba
á mis brazos.
ALEJ. Buena es esa.
ROSA. Y siempre besa que besa,
y siempre soba que soba..

y siempre diciendo así
loca con amor profundo,
¿quién te quiere á tí en el mundo
hijo de tu madre, dí?

ALEJ. No habría riñas.

ROSA. No por Dios.
Viviríamos en calma.

ALEJ. Un hijo, esposa del alma.

ROSA. Un hijo? Aunque sean dos.
Tú no me tienes cariño.

ALEJ. Adios! Principia la riña?

ROSA. Si ha de ser que sea niña.

ALEJ. No, mujer, mejor un niño.

ROSA. No, no es fácil que me ablandes.
Un niño! los hay á miles.
Los chicos son muy cerriles.

ALEJ. Bah!

ROSA. De chicos y de grandes.
¿Y si sale un majadero
y no acaba la carrera?
¿Y si nace calavera,
Juan Tenorio y pendenciero?
¿Y si sale jugador
y en una noche da al traste
con todo el pan que ganaste
con trabajo y con sudor?
¿Y la quinta que ya llega
en pasando de muchacho?
¿Y si nos sale un borracho
que se bebe una bodega?
Tan claro como esa luz
es, hombre, cuanto te digo.
Hombres, no por Dios! Contigo
ya tengo bastante cruz!

ALEJ. Una niña es insufrible.

ROSA. Mejor es una mujer.

ALEJ. Digo que no puede ser.
Me pides un imposible!
Con otra mujer aquí
viviremos trastornados.
Da una mujer mil cuidados.
Y los novios? Ay! de tí!

¿Y si es como tú divina
es tan difícil que dé
con un pillo que se esté
todo el dia en esa esquina?
Esos vuestros gustos son;
pero yo no lo consiento!

ROSA. Mas ¿por qué á cada momento
me has de quitar la razon?
Así mi desdicha labra!

ALEJ. Vamos, bien, cese la riña.

ROSA. Será niña?

ALEJ. (Solemnemente.) Será niña.
Cuando te doy mi palabra...

ROSA. De veras?

ALEJ. Te lo repito.

ROSA. Ay! qué gusto, qué placer!
Mira, la hemos de poner
un nombre muy rebonito.

ALEJ. El tuyo me gusta á mí.

ROSA. Quita, hay tanta rosa, tanta.

ALEJ. Hay otro que á mí me encanta.

ROSA. Uno que te encanta?

ALEJ. Sí.
Tiene tan dulce armonía,
es tan poético nombre!

ROSA. Bien, bien, acabemos, hombre.
¿Cuál es? (Impaciente.)

ALEJ. (Con naturalidad.) María.

ROSA. (Furiosa.) María!

ALEJ. Qué te pasa?

ROSA. Quién pensára!
En vano mi furia oculto!
Que me arroje tal insulto
con tal cinismo á la cara!

ALEJ. Pero Rosa, eres injusta.

ROSA. Se necesita descaro.

ALEJ. Porque me gusta...

ROSA. Está claro.
Ya lo creo que te gusta!
Que desgraciada nací!
Ay! si lo oyese mamá!

ALEJ. Por fortuna ya no está

en este mundo.

ROSA. Ay de mí!

ALEJ. Hija, no llores á mares,
es nombre comun en ellas,
nombre de mujeres bellas.

ROSA. Y de mujeres vulgares,
de todas. Qué tontería!

ALEJ. No te lo niego.

ROSA. (No me ama!)

ALEJ. La portera así se llama.

ROSA. Cómo! se llama María!

ALEJ. Está claro! qué intranquila!

ROSA. Por qué se llama así, dí?

ALEJ. Se llama así porque así
la pusieron en la pila.

ROSA. Y ella está en la puerta?

ALEJ. Alerta.
Allí la vida se pasa.

ROSA. Y por dónde entras en casa?

ALEJ. Por dónde? Pues por la puerta.

ROSA. Y la miras?

ALEJ. Qué sé yo!

ROSA. Y te mira?

ALEJ. Yo que sé.
¡Jesús, María y José!
Celos de ella! Me partió!

ROSA. La portera, la portera!

ALEJ. Pero Rosita, Rosita!

ROSA. Dios mio! Estará bonita
cuando barra la escalera!
¿Ves tú? Cómo no dudar,
cómo no dudar de tí?
Si los hombres sois así;
no lo podeis remediar.
La mujer honrada es fria,
la lijera os causa agrado:
todo lo que es delicado
os fastidia y os hastía.
Sois frívolos y ligeros,
las más malas os fascinan,
y os arrastran y os dominan
los apetitos groseros.

o pongas el rostro fosco.
No me lo puedes negar.
Preferís lo más vulgar,
lo más bajo, lo más tosco.

ALEJ. Pero Rosa, considera...

ROSA. Con la portera. Dios mío!

ALEJ. Pero Rosita; que hastío!

ROSA. Dios mio! con la portera!
Déjame, déjame ya,
no te puedo resistir.
Así no puedo vivir!

ALEJ. El genio de su mamá.

ROSA. Que de tal modo taladre
este corazon sencillo.
¡Eres un bribon, un pillo!

ALEJ. La finura de su padre.
Que la sufra no me explico.

ROSA. Ya no hay merienda!

ALEJ. Mejor!

ROSA. No salimos.

ALEJ. No señor.

ROSA. Chica, chica!

ALEJ. Chico, chico!

ESCENA XIV.

DICHOS, PETRA, PERICO.

(Entran disputando por el fondo.)

PETRA. Señorita, señorita!

PERICO. Señorito, señorito!

ALEJ. Eh! quién grita!

PERICO. Yo no grito!

PETRA. Sí señor, es él quien grita.

PERICO. No señor, son cosas de esta.

PETRA. No señor, él.

ALEJ. Qué babel!

PETRA. Grita porque dice que él
no quiere llevar la cesta.

PERICO. Pues no estás poco furiosa.

PETRA. Es claro como esa luz,
el hombre lleva la cruz.

PERICO. La cruz... pero no otra cosa.
ALEJ. Basta ya: no discutamos.
Ninguno la llevará
porque no hay merienda ya.
Ya no vamos.
ROSA. Ya no vamos.
PETRA. ¿Y por qué no, señorito?
ALEJ. No quiere la señorita.
PERICO. (No es veleta la maldita!)
PETRA. (San Isidro! Estaba escrito!)
ALEJ. Yo no puedo ya insistir,
si la convenceis los dos...
PETRA. Pero señora, por Dios.
PERICO. Por qué no quiere usted ir?
PETRA. Á ver si usted nos escucha.
PERICO. Nos divertiremos tanto.
PETRA. Mire usted que espera el santo.
PERICO. Yo bailaré la cachucha.
PETRA. Van unas pollas muy bellas
con su amiga doña Rita.
ROSA. Unas pollas!
PETRA. Señorita!
ROSA. (Dios mio! Estará entre ellas?)
Vamos, basta. Yo no quiero
quitaros la diversion.
PERICO. (Corriendo á coger el baston.)
Don Alejandro, el baston.
PETRA. (Trayendo el sombrero.)
Doña Rosa, su sombrero.
ALEJ. Rosa, el brazo.
ROSA. (Dándole el brazo.) Tómale.
PERICO. Petra, tu brazo.
PETRA. (Dándole el brazo.) Allá va.
PERICO. Hermosa tarde será.
PETRA. Qué bien que lo pasaré.
ALEJ. Gracias á Dios, Rosa mia,
que pasó tu descontento.
Qué carácter tan violento,
hija, por santa María!
ROSA. Por santa María! Ves? (Irritada.)
El nombre! Otra vez me incita!
Suelta, suelta! (Se suelta violentamente.)

PETRA. (Rechazando á Perico.) Quita, quita!
ALEJ. Ay! Dios mio! ¿esto qué es?
ROSA. No me lo preguntes, no.
¿Por qué María dijiste?
ALEJ. Yo!
ROSA. Disponer no pudiste
de todos los santos.
ALEJ. Yo!
ROSA. Claro, y de las once mil
vírgenes. Qué villanía!
¿Por qué dijiste María?
ALEJ. Vamos, eres incivil!
Jesús Maria!
ROSA. (Fuera de sí.) Otra más!
Yo estoy loca!
ALEJ. (Desesperado.) Yo estoy loco!
ROSA. Yo no salgo!
ALEJ. Yo tampoco?
ROSA. Salir contigo? Jamás?
(Sale Rosa por la derecha, Alejandro por la izquierda.)

ESCENA XV.

PETRA, PERICO.

PETRA. ¿Ves lo que sucede ahora?
PERICO. ¿Has visto tú que furor?
PETRA. Es la culpa del señor.
PERICO. La culpa es de la señora.
PETRA. Porque ella llore se afana.
PERICO. Que él se irrite es su manía.
PETRA. Pues por qué dijo María?
PERICO. Pues porque le dió la gana.
Basta, disputar no quiero.
PETRA. Tu mujer te arreglará.
PERICO. Fregatriz, déjame ya!
PETRA. Quede usted con Dios ranchero!
(Sale Perico por el fondo y Petra por la derecha. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un jardin: en el centro mesa rústica: algunos bancos.

ESCENA PRIMERA.

PETRA, PERICO por la derecha.

Petra con una cesta, Perico con un botijo.

PETRA. Por fin nos vemos aquí.
PERICO. Yo pensaba no llegar.
PETRA. Delante nosotros dos.
PERICO. Y nuestros amos detrás.
PETRA. Acabóse la tormenta
y se quedaron en paz.
PERICO. Hasta dentro de un instante
que á nublarse volverá.
PETRA. Para arreglarse otra vez.
PERICO. El matrimonio no es más
que un nublado, es como el cielo,
nubes vienen, nubes van,
hoy claro, mañana turbio
y pasado tempestad.
PETRA. Qué romería! Es famosa!
PERICO. No la quieras comparar
con mi feria de Sevilla,
porque allí la gracia está

de Dios. Feria más hermosa!
Aquello es, Petra, la mar!
Si vieses allí qué tiendas,
qué tiendas! Hechas están
con una gracia... qué gracia!
Puestas con lujo oriental,
y allá dentro unas mujeres
con una gracia! Las más
rebonitas de la tierra.
Con unos peines que ya!
Con unas flores que... vamos,
no se las puede mirar!
Con una gracia... qué gracia!
y con una sal... qué sal!
Y si las vieses reir!
Y si las vieras bailar!
Si bailan con un salero!
Vírgen de la Trinidad!
Y hablando! Vaya una gracia
que Dios las dió para hablar.
En fin, chica, si mi tierra
es la tierra de la sal.
Vosotros los granadinos
sois africanos.

PETRA. Será
animal el sevillano.
¿Y tú, qué eres, holgazan?
Me haces venir con la cesta.

PERICO. Y poco guapa que estás
en jarras. Vaya unas asas!
Vírgen de la Soledad!
Eres un jarron de china
donde Dios plantó un rosal.

PETRA. Pues no estás tú poco fino.

PERICO. De la tierra de la sal
soy.

PETRA. En viendo á una mujer
eres hombre al agua.

PERICO. ¡Quiá.
Yo siempre soy hombre al vino.
¡Y que á mí me hagan llevar
este botijo! Es del santo

el agua y repleto está.
Aquí cabe el Manzanares
y me sobra la mitad.
Vaya un rio! Madre mia!
Apenas si puede andar,
y el infeliz se clarea
de consumido que está.
Él pasa la vida triste,
pero no llora jamás,
porque no tiene el cuitado
lágrimas que derramar.
El gran puente de Toledo
hace años buscando está
al rio que le han contado
que bajo él debe pasar,
y aunque abre tanto ojo así
no llegó á verle jamás.
En invierno y en verano
jabon y jabon le dan
las alegres lavanderas
entre cantar y cantar,
y aunque ve que cada dia
le sacan sin caridad
los trapos á relucir
no se atreve ni á chistar.
En verano nunca suda
aunque de plano le dá
el sol y le abrasa, pues no tiene
gotas que desperdiciar,
y aunque se enfada en invierno
y aunque grita: ¡voy allá!
las gentes con mucha flema
furioso le ven pasar,
que á perro chico que ladra
no le ponen ni bozal.
Ay! rio, qué consumido,
qué consumido que estás:
tú eres de España el espejo
de más hermoso cristal,
pues los míseros bolsillos
de los nacidos acá,
á tí se parecen todos

de escurridos que están ya!

PETRA. Aquí viene doña Rita.

PERICO. Y su esposo el catalan.

ESCENA II.

DICHOS, RITA, VICTOR, por la derecha.

Victor habla siempre con un marcado acento catalan.

VICTOR. Ya hemos llegado, mujer.
Buena romería está!
Claro, para romerías
Cataluña y nada más.
Rita, ¿no es verdad?

RITA. (Con acento catalan.) Oh! sí.

VICTOR. Esto no te gustará.

RITA. Oh! no.

VICTOR. Valiente jardin!
Qué árboles! Secos están.
Si creo que este jardin
es de una sacramental.
Como está junto á la ermita
y al santo vienen acá.
Jardines en Cataluña,
aunque se suele llevar
la fama Valencia. Los
valencianos lo dirán.
Rita, digo bien?

RITA. Oh! sí.

VICTOR. Pero esa no es la verdad?

RITA. Oh! no.

PERICO. (No salgas de ahí
que te pierdes! Qué animal!)

VICTOR. Vosotros de dónde sois?

PERICO. De Andalucía.

VICTOR. Ya, ya.
Bien embusteros sereis.

PERICO. Señor!

VICTOR. Y tú un holgazan
y esa muy enamorada.

PETRA. Don Victor!

VICTOR. Pues claro está.
En Cataluña decimos
siempre á todos la verdad.
Para trabajar allí,
allí saben trabajar.
No vosotros, que sois vagos,
perdidos!

PERICO. (Bajo.) (Vámonos ya,
Petra, por amor de Dios,
si no le voy á saltar
un ojo.) Muy buenas tardes. (Salen derecha.)

VICTOR. Anda con Dios, perillan.
Aquí llegan tus amigas,
las niñas y la mamá.

ESCENA III.

DICHOS, DOÑA MARÍA, MARIQUITA y MARUJA por la izquierda.

VICTOR. (Saludando) ¿Cómo está usted? Buenos dias.

MARIA. Victor... Rita... ¿cómo va?
tan pronto aquí?

VICTOR. En Cataluña
es la gente muy puntual.
¿Y ustedes, niñas?

LAS DOS. Muy bien.

VICTOR. Qué coloradas estan!
Es claro: se habrán pintado.

MARIA. Pero, hombre, por caridad!

VICTOR. La franqueza por delante.

MARIA. Ellas pintarse, no tal.

VICTOR. Rita: ¿no es verdad?

RITA. Oh! sí.

VICTOR. Nunca te dejé pintar.

RITA. Oh! no.

VICTOR. Buena porquería,
buena porquería está!
Verá usted qué hermosa tarde
aquí vamos á pasar.
Bailaremos, cantaremos.
Yo canto, aunque lo hago mal.

Y mire usted, para músicas,
para músicas allá.
En Cataluña hay, señora,
cada sociedad coral!...

MARIA. Pues yo he cantado en mis tiempos.
Me solían comparar
con la Patti.

VICTOR. ¿Con la pata?

MARIA. Y aun ahora lo hago tal cual.
Que lo digan estas niñas.
Eh, ¿no es verdad?

LAS DOS. Sí, mamá.

MARIA. Cuando en un salon cantaba
se solía despoblar...

VICTOR. El salon.

MARIA. Ay! no señor,
no señor, la capital
por escucharme, y aun hoy
se asoma la vecindad
en cuanto escuchan que empiezo
el do, re, mi, fa, sol, la! (Cantando.)

VICTOR. Bien, muy bien.

MARIA. ¿No es verdad, niña?
Eh, ¿no es verdad?

LAS DOS. Sí, mamá.

VICTOR. Pues estas hablan en duo.

MARIA. Son tan inocentes!

VICTOR. Ya.

MARIA. Cándidas como palomas.

VICTOR. Pues mucho ojo al gavilan,
que estas pobres golondrinas...

MARIA. Ah! las golondrinas, ah!
Ese es mi triunfo, mi gloria.
Cómo canté: Volverán
las oscuras golondrinas!
(Cantando muy desentonada.)

VICTOR. Ay! señora, por piedad,
cállese usted, se lo ruego.

MARIA. Don Víctor, ¿lo hago tan mal?

VICTOR Mal precisamente, no.

MARIA. Pues si lo hago regular....

VICTOR. Sí; pero cállese usted.

MARIA. Pues me solian llamar
la nueva Patti.

VICTOR. Pues hoy
se parece usted lo más
á un grillo.

MARIA. Señor don Víctor!

VICTOR. Y no es extraño, la edad...

MARIA. Señor mio...

VICTOR. Ya, de jóven
debió usté hacerlo muy mal;
y hoy que tiene muchos años
y su voz cascada está,
y que puede ser abuela.
Entónces, jóven, tal cual.
Guapa no habrá sido usted;
eso nunca.

MARIA. Basta ya.

VICTOR. En Cataluña decimos
siempre á todos la verdad:
en Cataluña muy claros.
Mucha luz.

MARIA. Y poco gas!

VICTOR. La franqueza por delante.

MARIA. Y la educacion detrás.

VICTOR. Rita, ¿no es verdad?

RITA. Oh! sí.

VICTOR. Tú no me desmentirás?

RITA. Oh! no.

MARIA. Pero esta señora
por qué no ha aprendido á hablar?

VICTOR. Poco á poco!

MARIA. Jesús, qué
monosilábica está!
Dela usted sopas en vino.

VICTOR. Señora, por Dios!

MARIA. Sí tal.
Si señor, como á los loros,
para que se suelte á hablar.
La franqueza por delante,
siempre, siempre la verdad
en Castilla, es de Castilla
la franqueza proverbial.

VICTOR. (Yo creo que esta merienda
á palos se va á acabar.)

ESCENA IV.

DICHOS, LUISITO y JUANITO, izquierda.

LUISITO. Señoras, muy buenos dias.
MARIA. Oh! mi querido Luisito!
Oh! mi apreciable Juanito!
JUANITO. Muy buenos, señoras mias!
LUISITO. Qué niñas, qué bellos trajes!
JUANITO. Qué semblantes sonrosados!
LUISITO. Llegamos algo atrasados.
JUANITO. Esos malditos carruajes.
LUISITO. Ustedes verán qué bien
aquí la tarde se pasa.
MARIA. (Á Victor.) Son dos amigos de casa.
VICTOR. Me alegro, por años cien.
Tener yo amigos procuro.
Ya comprendo á qué vendrán.
MARIA. Qué dice?
VICTOR. Les gustarán
estas niñas de seguro.
MARIA. No tal, eso no será.
Viven felices así
conmigo; ¿verdad que sí?
Verdad que sí?
LAS DOS. Sí, mamá!
VICTOR. Vaya, como si lo viera,
en esto soy hombre ducho.
(Á los dos.) ¿Y ustedes estudian mucho,
son hombres ya de carrera?
LUISITO. Si señor. (Yo me hago un lío!)
JUANITO. Sí estudiamos, sí señor.
VICTOR. Me alegro, mucho mejor.
LUISITO. (Qué le importará á este tio?)
VICTOR. (Á Luis.) Bien: y usted en qué año va?
MARIA. Contesta, Luisito, dí.
LUISITO. Yo soy ya médico.
VICTOR. Sí?
LUISITO. De los animales.

VICTOR. Ya.
LUISITO. Del examen ordinario
con honra pocos salimos.
VICTOR. Usted es lo que decimos
albéitar, veterinario.
MARIA. (Qué frase tan mal sonante!)
Él quiere ser mariscal.
LUISITO. Lo seré.
VICTOR. (Á Juan.) Y usted, qué tal?
JUANITO. Yo, señor, soy comerciante.
MARIA. Está en casa de un banquero.
JUANITO. Con el tiempo lo seré.
VICTOR. Creo que le he visto á usté
en la tienda de Severo.
JUANITO. Yo!
VICTOR. Calle de la Montera.
Es el mismo. Vamos, vamos,
usted es lo que llamamos
en español un hortera.
Con el tiempo le veré
hecho el principal allí.
(Á Doña María.) (Vaya una gente que aquí,
señora, nos trajo usté.)
(Juan y Luis hablan aparte.)
JUANITO. (Que quieres, es un capricho.
LUISITO. Aquí va á ver cosas graves.
JUANITO. Pues Luisito, ya lo sabes.
LUISITO. Pues Juanito, ya lo he dicho.
JUANITO. Por Dios, márchate de aquí.
LUISITO. Márchate de aquí por Dios.
JUANITO. Á mí me gustan las dos.
LUISITO. Las dos me gustan á mí.
JUANITO. Retirarme yo! por qué?
LUISITO. Por qué retirarme yo?
JUANITO. Á mi nadie me venció.
LUISITO. Pues bien, yo te venceré.
JUANITO. Esas niñas son mi afan.
LUISITO. Pones tu vida en un tris.
JUANITO. Pues va apostado, don Luís.
LUISITO. Pues va apostado, don Juan.
JUANITO. Mi talento es bien notorio.
LUISITO. Y sin par mi gallardía.

JUANITO. Pues guerra, don Luis Mejía!
LUISITO. Pues guerra, don Juan Tenorio!

ESCENA V.

DICHOS, ROSA, ALEJANDRO, izquierda.

ALEJ. Muy buenos dias, señores.
ROSA. Muy buenos dias, señoras.
VICTOR. Se han retrasado dos horas.
Qué guapa! Buenos colores!
ROSA. Oh! don Victor! Rita mia! (Saludando.)
¿Estas señoras?
VICTOR. Sí, son
amigas.
LUISITO. (Gran proporcion!)
ROSA. (Si alguna será María?)
VICTOR. Ya pensé que no viniesen.
ROSA. Yo no me pude arreglar.
VICTOR. Haciéndonos esperar
como si los reyes fuesen.
Si Rosa mi mujer fuera...
ALEJ. No nos dejaban andar
y ha sido fuerza cruzar
casi toda la pradera.
ROSA. Yo por venir pronto aquí
llego aquí desalentada,
pero vengo entusiasmada
porque esa pradera ví.
Tan dulce y alegre dia
dónde le hallareis, decid?
¡Bendito sea Madrid
que tiene tal romería!
VICTOR. Vaya, señoras, por Cristo!
Esas tenemos ahora!
Y qué ha visto usted, señora?
ROSA. Escuche usted lo que he visto.
Mañanita de Mayo,
tiempo de estío,
de primavera el cielo,
de gente un rio
va á la carrera
hácia el ancho recinto

de la pradera.
Los unos llevan palos
y otros guitarras;
todos van con meriendas,
botas y jarras,
pues á estas zonas
Tetuan y San Isidro
surten de monas.
En lo alto de una loma
se ve una ermita
y muy cerca una fuente
de agua bendita,
y una campana
que toca y que repica
tarde y mañana.
Allí á un santo se adora.
Bendito santo!
La gente madrileña
le quiere tanto,
con tal idea
que en cuanto llueve un poco
me le apedrea.
En caprichosas tiendas
venden primores,
botijos y rosquillas
y unos licores
que al que los toma
no le vale la Vírgen
de la Paloma.
Cada cual allá abajo
suda á cuartillos:
allí corren los viejos
y los chiquillos;
ya no hay edades
y los hombres se toman...
¡que libertades!
Frases de amor murmuran
los labios rojos,
y es fuerza á cada paso
cerrar los ojos,
si no, por Cristo,
una ve que la abrazan

y está mal visto.
Mirada la pradera
desde la altura
comprenderse no puede
tanta locura,
tal desvarío,
tal rebullir continuo,
tal vocerío.
Dulce licor de Baco
se esparce á chorros.
¡Qué trajes, qué pañuelos,
qué alegres corros,
qué bailoteo,
qué cantar sin medida!
yo me mareo!
De lo alto la pradera
parece un rio,
mieses que agita el viento
por el estío,
jardin de flores
agitado océano
de mil colores.
Es el pueblo, es el pueblo
que rie y canta,
el pueblo que cantando
penas espanta.
Hoy dichas siente,
y el infeliz no tiene
más que el presente.
¿Qué importa que mañana
llore y suspire
y sin techo ni abrigo
ni pan se mire?
¡Quién piensa en eso
si hoy el sol con sus rayos
le manda un beso?
¡Qué bailes, qué carreras,
cuántas canciones,
qué de prisa palpitan
los corazones,
qué romería,
qué pueblo, viva el pueblo,

que es la alegria!!

ESCENA VI.

DICHOS, PETRA, PERICO, por la izquierda.

PETRA. Aquí están los señoritos.
PERICO. Si algo necesitan...
ALEJ. Bien.
¿Trajisteis ya la comida?
PERICO. Y un vino moscatel
que está diciendo: bebedme.
JUANITO. ¿Y ahora, qué vamos á hacer?
MARIQ. Pues jugar al escondite.
MARIA. (Á Victor.) ¿No ve usted que sencillez?
MARUJA. Mejor es bailar.
MARIA. Bailar!
Esa mi delicia fué
en otros tiempos.
VICTOR. Corriente.
Bailaremos.
PETRA. Yo tambien.
VICTOR. Á tí te gusta bailar?
RITA. Oh! sí,
ALEJ. Tú, Perico, vé
y recorre la pradera
y busca quien toque.
PERICO. Bien.
MARIA. Algun artista ambulante.
PERICO. Voy corriendo. Quédate, (Á Petra.)
y vé poniendo la mesa
por si deciden comer.
(Sale Perico por el fondo.)
VICTOR. Vaya, fuera las levitas!
Fuera los vestidos!
ROSA. ¿Qué?
VICTOR. Ustedes no tienen genio
ni saben lo que es comer
en el campo, ni una broma
quieren dar, ni que les den.
Para meriendas nosotros,
para jugar y correr

nosotros en Cataluña.
El año cincuenta y tres
tuvimos una en Tortosa
junto al rio. Válgame
la Vírgen de Monserrat!
Aquello merienda fué!
Qué diversion! Hombres solos.
En habiendo una mujer
todas se vuelven pamemas
y monadas.

MARIA. (Qué soez!)

VICTOR. Hombres solos. Vaya un dia!
Nos hartamos de beber.
Aquello fué divertirse!
Era cada uno un tonel.
Acabamos por pegarnos.
Deliciosa tarde fué!
Nos rompimos los sombreros.
Qué fiesta! Hicimos traer
á un chiquillo que tocaba
el arpa y dimos con él
y con el arpa en el rio.

ROSA. Qué barbaridad!

VICTOR. Á ver!
Barbaridad? Si era broma.
Si despues con un cordel
le pescamos. Vaya un dia!
Yo nunca le olvidaré.

ROSA. No, ni el del arpa tampoco
lo olvidará.

VICTOR. Puede ser.

LUISITO. (Bajo.) (Estás oyendo, Juanito?

JUANITO. Al acabar de comer
puede que nos eche al rio
por divertirse tambien.)

VICTOR. Nada, en habiendo parejas
se cogen del brazo...

ROSA. Y qué?

MARIA. Eso me recuerda aquello,
aquello que yo canté.

VICTOR. Cuál?

MARIA. (Cantando muy desentonada y á gritos.)

¡Apóyate en mi brazo!

VICTOR. (Gritando fuera de sí.)
¡Señora, no cante usted!

ESCENA VII.

DSCHOS, PERICO, dos ó tres hombres con guitarras.

PERICO. Aquí traigo ya la orquesta.
PETRA. Pedro, bailamos tambien?
PERICO. Pues está claro: esto es, Petra,
como aquello del cordel,
ó se toca para todos
ó para ninguno, pues.
JUANITO. ¿Qué se baila?
LUISITO. Qué bailamos?
MAR. Polca.
MARUJA. Habanera.
VICTOR. ¿Y usted?
MARIA. Rigodon.
ROSA. Lanceros.
ALEJ. Vals.
PETRA. La jota.
PERICO. El fandango.
VICTOR. Bien.
Dos opiniones iguales
no se hallan. Ser ó no ser
español. Una habanera,
mas nadie con su mujer
ha de bailar.
PETRA. Cómo es eso?
VICTOR. El ejemplo les daré,
Rosita.
ROSA. Vamos allá.
VICTOR. Qué tal? Ya la divorcié.
LUISITO. (Bajo.) (Juan Tenorio, rompo el fuego.
JUANITO. (Bajo.) Luis Mejía, yo tambien.)
VICTOR. (Á Luis.) Oiga usted, veterinario.
LUISITO. Cómo!
VICTOR. Usted con mi mujer.
LUISITO. (Ahora me quitan las chicas!
Maldito seas amen!)

Quiere usted, señora?... (Á Rita.)

RITA. Oh! sí,

(Bailan algunos momentos. Rosa con Victor, Mariquita con Alejandro, Rita con Luis, Maruja con Juan y Petra con Perico: Doña María se sienta.)

JUANITO. Qué feliz momento, y qué
venturoso soy! No bailo,
ay! no, con una mujer,
bailo con una palmera
que del desierto arranqué
con un suspiro.

VICTOR. Su esposo
cómo baila. Mire usted
qué animado! Cómo charla
y qué bien mueve los piés
su pareja Mariquita.

ROSA. Mariquita! (Soltándose.)

VICTOR. Cómo! Qué!
Rosita se ha puesto mala.

ALEJ. Eh! qué tiene mi mujerí

(Cesa el baile: corren todos hácia Rosita.)

Agua pronto, un vaso de agua.

PERICO. Mejor será moscatel.

ALEJ. Quita, quítate!

ROSA. No es nada.
El calor... Como bailé
y yo no tengo costumbre...
(¡María, María es!)

LUISITO. (Acercándose muy apresurado.)
Habrá que tomar el pulso!

VICTOR. Usted no! (Rechazándole.)

LUISITO. Señor, por qué?

ROSA. Esas malditas guitarras
desafinan tanto, que
me han excitado los nervios.

VICTOR. Pues digo, habrá que traer
la orquesta del Teatro Real
para que usted baile bien.

MARIA. Pero, don Victor, qué mal
educado que está usted!

VICTOR. (Á los de las guitarras.)
Eh! chicos, tomad la puerta.

ALEJ. (Bajo.) (Pero, Rosa!
ROSA. (Bajo.) Déjame.
Á una soltera! Qué infamia!
ALEJ. Por Dios, calla. Si nos ven
regañar...
Rosa. Quién lo pensara!
Á una niña!
ALEJ. Cállate.
Luégo en casa...
ROSA. Ya verás
la que en casa te armaré!)

ESCENA VIII.

DICHOS ménos la orquesta.

VICTOR. Eso fué debilidad.
Ahora debemos comer,
tomar un bocado.
ALEJ. Es cierto.
Petra!
PETRA. Aquí estoy.
ALEJ. Tráete
esa tortilla.
PETRA. Al momento...
voy... Mejor será traer
un pedazo.
ALEJ. Como quieras.
PETRA. Hay con uno para diez. (Sale.)
VICTOR. Vaya, á la mesa, señores.
mas nadie con su mujer
se ha de sentar.
MARIA. (Qué pesado!)
VICTOR. Rosita, á mi lado usté.
MARIA. (Á mí me deja tranquila.)
VICTOR. (Á Doña María.)
Usté á mi lado tambien.
MARIA. (Jesucristo! Qué tormento!)
ROSA. (Señalando á Maruja.)
Tú, Alejandro, sientaté
junto á la otra señorita.

ALEJ. (Qué tendrá?)

ROSA. (Lejos se ven!)

(Se sientan á la mesa: Rosa en primer término á la derecha, á su lado Victor y al de éste Doña María; junto á ésta Rita, cerca Alejandro; próximo á él Maruja y despues Luisito, Mariquita y Juanito: Petra y Perico sirven.)

VICTOR. (Á María.) Bien: á mi lado, señora;
los dos hemos de beber
en un mismo vaso.

MARIA. (Qué asco!)

VICTOR. Si no la basta el mantel
yo la presto mi pañuelo.

MARIA. (Qué sucio!)

VICTOR. Para comer
con los cinco mandamientos.
La educacion bien se ve
en el campo.

MARIA. Ya lo creo.

VICTOR. ¿Mas servicial que yo, quién?

JUANITO. (Ay! Mariquita no mira!)

LUISITO. (Ay! Mariquita no ve!)

JUANITO. (Con el pié la voy á dar.)

LUISITO. (La voy á dar con el pié.)

(Juan pisa el pié á Luis que le contesta con pasion.)

JUANITO. (Ya la pisé. Qué emocion!)

LUISITO. (Me contesta. Qué placer?)

JUANITO. (Y ella con los ojos bajos.)

LUISITO. (Disimula bien, muy bien.)

JUANITO. (Un poco grande le tiene.)

LUISITO. (Un poquito grande es.)

JUANITO. (Ay! qué sudores me suben!)

LUISITO. (Ay! me baja no sé el qué.)

JUANITO. (Ay! me está partiendo un callo!)

LUISITO. (Las estrellas me hace ver!)

JUANITO. (Siga, siga el movimiento.)

LUISITO. (Siga, prosiga el vaiven.)

VICTOR. Estas meriendas son sosas.
Si no saben ni comer
en Castilla. Una merienda
el año cincuenta y seis

tuvimos en Tarragona.
¡Qué dia, qué dia aquel!
Por reirnos convidamos
á la señora del juez,
que tenía siete perros
y un chico. Qué lance! Pues
á todos se los guisamos.

ROSA. Pero, hombre, ¡al chico tambien!

VICTOR. Comió de muy buena gana;
mas cuando llegó á saber
que eran sus perros, qué gritos!
vaya una broma!

MARIA. Sí, fué
de muy buen gusto. ¿No comes,
niña?

MARIQ. No puedo comer,
no tengo gana.

VICTOR. Está claro.
Traerá apretado el corsé.

MARIA. Pero don Victor, por Dios!

VICTOR. De alguna dama yo sé
que porque la apriete llama
á dos mozos de cordel.
Pero usted no habla, Rosita?
Pues no, por lo que se ve
su esposo bien se divierte
con la Maruja.

ROSA. (Inquieta.) Con quién?

VICTOR. Con Maruja.

ROSA. (Levantándose.) Con Maruja!
Dios mio!

VICTOR. Qué es eso, qué!

ROSA. (Alejándose de la mesa.)
Que no como, que me marcho!

MAR. Se pone mala?

ALEJ. Otra vez! (Siguiéndola.)
¿Qué tienes? Qué fastidiosa!

VICTOR. Dejadlos reñir á ver
si se rompen la cabeza.
De veras me alegraré.
Yo no me muevo de aquí.
Caramba, qué gusto y qué

sabor tiene esta tortilla.
MAR. Esta bien hecha, muy bien.
PETRA. Pues segun la señorita
ordenó yo la guisé.
VICTOR. Pudiste tener cuidado
que aquí hay un pelo.
PETRA. No es
el caso extraño.
VICTOR. ¿Pues cómo?
PETRA. Toma, si la rocié
con aceite de bellotas.
(Todos se levantan tirando la comida.)
VICTOR. Dios mio!
MARIA. Dios de Israel!
VICTOR. Quitad eso de delante!
(Petra y Perico se llevan los restos de la comida.)
MARIA. Qué horror! Yo voy á perder
el estómago.
VICTOR. Son bromas
de estos.
MARIA. Todo puede ser.
VICTOR. Claro, si son andaluces,
¿qué quiere esperar usted?

ESCENA IX.

DICHOS ménos PERICO y PETRA.

ROSA. (Bajo á Alejandro.)
(Á dos solteras, Dios mio!
ALEJ. (Bajo.) Pero Rosita, por Dios.
ROSA. Ay, sí lo llego á saber!
ALEJ. Si lo llego á saber yo
no me pillan ni la hija,
ni el padre que la engendró,
ni la mamá que esté en gloria.)
(Alejándose.)
MARIA. (Qué en paz viven estos dos.)
VICTOR. ¿Te ha gustado la tortilla,
mi querida Rita?
RITA. Oh! no.

LUISITO. (Este ha de ser el momento.)
JUANITO. (Ahora es la declaracion.)
LUISITO. (Sacando una carta.)
(Esta carta es una bomba.)
JUANITO. (Sacando otra carta.)
(Esta carta es un cañon.)
LUISITO. (Á Mariquita.)
(Señorita: si usté acepta
el estrepitoso amor
que en el ventrículo izquierdo
esconde mi corazon,
he de ser de los mortales
el más venturoso yo.
En esta carta va todo.
Si la acepta ¡qué emocion!
MARIQ. Caballero, ¡qué vergüenza!
Caballero, qué rubor!
LUISITO. Si usted quisiera enterarse.
MARIQ. (Cogiendo la carta.)
Me enteraré ¿por qué no?)
JUANITO. (Á Maruja.) (Señorita: si un banquero
que ha de ser hombre de pró
puede en usted colocar
el capital de su amor
seré de los comerciantes
el de más crédito yo.
Esta carta es una letra
en que la giro mi amor,
MARUJA. (Cogiendo la carta.)
Ay! esta es la vez primera.
Déme usted. Qué confusion!)
VICTOR. (Estos están repartiendo
el correo.)
ROSA. (Qué traidor.)
LUISITO. (Á Rosa con otra carta.)
(Señora: si un amor puro...
ROSA. (Levantándose.)
Hombre, vaya usted con Dios,
só trasto!
(Sale por la derecha.)
LUISITO. (Me ha conocido.
(Detiene á Juanito, que llega con otra carta.)

Tenorio ¿dónde vas?

JUANITO. Yo...

LUISITO. Á esa dama déjala
que tiene muy mal humor.)

ALEJ. Mas ¿dónde va mi mujer?
¡Qué dia, qué diversion!
(Sale por la derecha.)

ESCENA X.

DICHOS ménos ROSA y ALEJANDRO.

LUISITO. Señores, tengo una idea.

VICTOR. Nunca lo creyera yo.

LUISITO. Á la gallinita ciega
debemos jugar.

RITA. Qué horror!

VICTOR. Calla! Mi mujer ha hablado!
¿Qué, tú no juegas?

RITA. Oh! no. (Sale, derecha.)

VICTOR. Se va. Cuanto ménos bulto
mayor claridad, mejor.

MARIQ. Sí, sí, tambien mi mamá.

MARIA. Hijas, por amor de Dios.

MARUJA. Sí, que se ponga la venda.

VICTOR. (¿Ha visto usté qué candor?
Los ojos quieren tapar
á la mamá.)

MARIQ. Por qué no?

VICTOR. Sí señora, en este dia
es preciso.

MARIA. Bien, señor.
(La ponen la venda.)

MARUJA. Ya está, ya está.

MARIA. (Andando á tientas.)
Yo tropiezo.

VICTOR. (No va á ser mal coscorron
el que te vas á dar tú.)

LUISITO. (Á Mariquita.) (Hablar á usted de mi amor
quisiera á solas.

MARIQ. Don Luis!

LUISITO. Por aquí.

MARIQ. Qué confusion!)
(Salen por la derecha.)
MARUJA. (No me siga usted, don Juan!
JUANITO. Hasta el infierno iré yo.)
(Salen por la derecha.)
VICTOR. Sí, si, ya puedes buscar.
ALEJ. (Entrando.)
Pero ¿dónde se metió
mi mujer; dónde?
MARIA. (Tropieza con Alejandro y le abraza.)
Cogido!
No te escapas, no señor.
ALEJ. Pero usted; por qué me abraza?
ROSA. (Entrando.) Qué es esto!
VICTOR. Complicacion;
que abraza á Doña María,
que la abraza con furor.
ROSA. Cómo! Se llama María?
Hoy todas Marías son!
(Doña María le suelta y se quita la venda.)
ALEJ. Rosa...
ROSA. Vete, déjame.
ALEJ. ¡Qué dia, qué diversion!
MARIA. (Mirando á todas partes.)
¿Pero y mis hijas?
VICTOR. Se fueron.
MARIA. Infames! (Gritando.)
(Sale corriendo por la izquierda.)
VICTOR. Buena se armó.
Estos riñen, esa grita.
El cuadro toma color.
(Sale por la derecha.)

ESCENA XI.

ROSA, ALEJANDRO, despues PETRA y PERICO.

ROSA. Horror! tambien á la madre!
Tambien á la madre, horror!
ALEJ. Pero Rosita...
ROSA. Á una vieja!
ALEJ. Pero mujer...

ROSA. Ciento dos
debe tener la maldita!

ALEJ. Ay! qué desesperacion!
Pero Rosita, ¿qué pruebas?

ROSA. Pruebas tengo, sí señor.
¡Tres Marias, tres Marías!
Pruebas, sí, pedazos son
de una carta... Tres Marías!
¡que el corazon me partió
en pedazos... Tres Marías!

ALEJ. ¡Treinta mil demonios yo
tengo ya dentro del alma!

ROSA. (Sacando la carta.)
Mira, mírala, traidor!

ALEJ. (Examinando la carta.)
¿Y es esto todo?

ROSA. Eso es todo.
¿Y no te avergüenzas?

ALEJ. No.
Lo que dice es la verdad,
es la verdad, sí señor.

ROSA. «Querido Alejandro.» (Leyendo.)

ALEJ. Sí,
me quiere.

ROSA. Será bribon!
«Entre mis brazos.» (Lee.)

ALEJ. Lo estuve.

ROSA. (Leyendo.) «Con mis besos.»

ALEJ. Me los dió.

ROSA. (Leyendo.) «La que te quiere.»

ALEJ. Me quiere.

ROSA. «Tu María.»

ALEJ. Sí señor.
Como que es mi ama de cria
que ayer tarde me escribió.

ROSA. ¡El ama, el ama! Alejandro,
Alejandrito, por Dios!

ALEJ. Déjame en paz.

ROSA. No te dejo.
Perdóname.

ALEJ. No hay perdon.

ROSA. Es prueba de que te quiero.

Mira que lloro!

ALEJ. ¿Á que no?

ROSA. Me quieres?

ALEJ. Con alma y vida!

ROSA. Mil arrobas?

ALEJ. Un millon!

(Entran Petra y Perico.)

PERICO. Míralos, míralos, Petra.

PETRA. Se arreglaron, que alegron!

ROSA. (Á Alejandro.)
Si yo he tenido la culpa.

ALEJ. (Á Rosa.) No, si la he tenido yo.

PETRA. (Á Perico.) Ves? No fué por la señora.

PERICO. (Á Petra.) Ves? No fué por el señor.

ALEJ. Rosa, mi Rosa, un abrazo.

ROSA. Alejandro, vayan dos.

(Se abrazan.)

PERICO. Petra, un apreton, mi Petra.

PETRA. Mi Perico, un apreton.

(Se abrazan.)

ROSA. ¿Conque aquí estais?

PETRA. Aquí estamos.

ROSA. Me alegro: mucho mejor.
Y ahora, esposo del alma,
sin compañía,
vámonos y gocemos
del bello dia.
Vamos andando,
vámonos á la chita,
chita callando.
Dejemos aquí, á un lado,
sola á esa gente,
que cual nosotros no habla,
piensa ni siente.
Los cuatro esposos
podemos ser solitos,
solos dichosos.
Discurramos del brazo
por la pradera.
Contemplemos el agua
que va ligera.
Cual ella iremos

y cuando ella murmure
  murmuraremos.
¡Qué bailes, qué corrillos,
  qué de canciones,
que de prisa palpitan
  los corazones,
  que romería,
que pueblo... viva el pueblo,
  que es la alegría!
(Al público.)
El autor desdichado
  puesto en un brete
declara con franqueza
  que este juguete
  no vale nada
y no es digno siquiera
  de una palmada.
Mas si aplaudis, señores,
  gozaré tanto
que llevaros prometo
  conmigo al santo.
  ¿Quién no vendría?
Vamos, que no es tan mala
  la compañía.
(Cae el telon.)

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.